

## **EL PANORAMA PARA EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA: los BRICS y el mundo emergente, ¿respiro o futuro foco de nuevas tensiones globales?**

Esteban Mercatante\*

### **Resumen**

En este trabajo analizamos las implicancias que tuvo el desarrollo capitalista en economías llamadas “emergentes” –denominación surgida de los centros de las finanzas globales- para el conjunto de la economía mundial. Los rasgos generales de estas economías –especialmente en las que más se industrializaron- confirma que el desarrollo del sistema capitalista tiene un carácter desigual y combinado. También revela la estratificación que configura la economía mundial, moldeada por las políticas de instituciones donde tienen peso decisivo los intereses de las grandes potencias, y por el capital transnacional que define los rasgos de desarrollo en todo el globo. Finalmente, señalamos las contradicciones que surgen en estas economías que permitieron durante las últimas décadas un respiro para la economía mundial, transformándolas en un probable foco de tensiones para el período próximo.

**Palabras-clave:** BRICS; Desarrollo Desigual; Imperialismo; China; Capital Transnacional.

### **Abstract**

In this paper we analyse the implication the capitalist development in the so called emerging countries –designation given by the global finance centers- has had for world economy as a whole. The general features of these countries –specially in those that have had considerable industrial growth- confirms that one of the main characteristics of global capitalist development is that it is uneven and combined. It also reveals the stratification of World economy, moulded by the policies of institutions that give decisive importance to the interest

---

\* Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx.

of the Great Powers, and by de multi national capital that defines the features of the development in every part of the globe. Finally, we point out contradictions that arise in these countries that were in the last decades a point of relief for World economy, turning them into probable focus of tensions during the next period.

**Keywords:** BRICS; Uneven Development; Imperialism; China; Transnational Capital.

## Presentación

Desde la crisis global iniciada en 2007, que hoy muestra sus peores secuelas en Europa (mientras los EEUU muestran un crecimiento débil), se registra una tendencia divergente entre la evolución económica de los países más ricos, y buena parte de lo que – siempre mirado desde Europa y EEUU – ha sido históricamente definido como la periferia en el capitalismo global. Si históricamente en esta periferia se localizaron los eslabones débiles, los puntos de quiebre donde se amplificaban los impactos de los shocks globales, desde mediados de 2009 se puede apreciar un rol enteramente opuesto. Con China a la cabeza, buena parte de los países tildados por los organismos multilaterales como “emergentes” vienen traccionando el crecimiento de la economía global. Pasados los sacudones que acarrió la caída libre del comercio global a causa del impacto de la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers sobre los sistemas financieros de todo el planeta, este conjunto se desligó parcialmente de las tendencias recesivas y se estableciera el crecimiento a dos ritmos en la economía mundial.

En una inversión de condiciones que caracterizaron buena parte de la historia de los países dependientes y semicoloniales, hoy en términos agregados las economías más desarrolladas son deudoras netas de las “emergentes”, ya que estas últimas amasaron sólidos excedentes comerciales durante la última década. Gracias a esto desde 2008 países como China – pero también Brasil – han aportado recursos financieros a las instituciones como el FMI y el BM, y presionan por un mayor peso en sus decisiones. Estos elementos son presentados por varios análisis como la evidencia de un vuelco en las relaciones entre el mundo desarrollado y el resto de las naciones, y como un debilitamiento del dominio imperialista. Se recurre a nociones como la Emergencia del Sur Global o la llegada de una era Multipolar para dar cuenta de esta situación, tomando como otro punto de referencia la consolidación del G-20 como un espacio de deliberación más amplio – en comparación al G-7

de las naciones más ricas – que permitiría enfrentar la crisis de manera más colectiva. Según estas visiones las decisiones sobre la arquitectura económica y la toma de decisiones a nivel global estarían más descentradas.

Pero es mejor no apurarse en sacar conclusiones optimistas. Sin duda, se ha producido un fortalecimiento relativo de algunos países denominados “emergentes” y las relaciones imperantes durante las últimas décadas están en proceso de redefinición como consecuencia de una crisis verdaderamente sistémica que ha vuelto inviable la estructura global que permitió el relanzamiento de la acumulación a escala planetaria desde los años '80. Pero muchos de los países que concentran un mayor optimismo sobre sus perspectivas futuras, deben la fortaleza que da pie a estas promisorias perspectivas a la manera en que se integraron en los circuitos de comercio e inversión globales que difícilmente se mantengan sin cambios.

Sólo puede evaluarse seriamente la perspectiva de estos países emergentes, y el rol que pueden jugar en la economía y geopolítica globales, si partimos de contextualizar su “emergencia” en la estructura jerarquizada que es el capitalismo mundial, moldeada por los grandes grupos empresarios transnacionales que concentran y organizan la economía mundial (entre los cuales se observan pocos relevos por parte de los capitales de las economías “en ascenso” si observamos los rankings de las mayores empresas globales) y por las políticas globales de las potencias que siguen teniendo la última palabra en las instituciones multilaterales. Es lo que haremos a lo largo de este artículo, poniendo en evidencia que la falacia de pretender que estaríamos ante un cambio duradero en las relaciones interestatales con un debilitamiento del dominio imperialista ni nada que se le parezca.

## **1. La reestructuración neoliberal y el desarrollo desigual en el capitalismo global**

Antes que nada, creemos importante considerar qué nos dice el mayor dinamismo mostrado por algunos países “emergentes” sobre las tendencias de desarrollo del capitalismo global durante el último período.

El punto de partida es la crisis de los años '70, ya que la internacionalización productiva que permitió la dinamización de nuevos centros de acumulación dinámicos fue central en el intento de desplazarla, apuntando a una superación de la crisis sin una destrucción masiva de valor comparable a la que se produjo durante la crisis sistémica previa,

la depresión de los años '30<sup>1</sup>. Se impuso un cambio en las políticas que habían imperado durante el boom, apuntando a lograr el restablecimiento de ciertas condiciones generales de valorización del capital, pero evitando hacerlo de tal manera que empujara una reestructuración generalizada, con los efectos sociales que esto habría producido, en un momento donde aún estaba fresco el recuerdo de los procesos de radicalización política de fines de los '60 y los '70.

Muchos centros de producción manufacturera de desarrollo tardío, sobre todo de países asiáticos, adquirieron en este contexto un dinamismo reforzado, mientras en los países más ricos se desmantelaban las industrias que iban a radicarse en los países que enfrentaban menores costos de producción. Esta transformación global fue la contracara de la reestructuración contenida en los países más desarrollados, y fue orquestada básicamente por la localización de las empresas transnacionales, facilitada por el abaratamiento significativo del transporte y de las telecomunicaciones. Las bases para este dinamismo del Sudeste asiático se habían creado durante los años del boom de posguerra. En esta zona caliente de la Guerra Fría, algunos países – Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán – pudieron utilizar en su favor los esfuerzos del imperialismo yanqui y sus aliados británicos para favorecer un desarrollo exportador muy dirigido por Estado. Desde finales de los '70 aparte del comienzo de las reformas en China, también empezaron a emerger los “nuevos Tigres”, Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas, y en los últimos tiempos también Vietnam<sup>2</sup>.

A comienzos de los '80, Neil Smith afirmaba que “la crisis actual se resolverá en primera instancia a escala internacional, y es allí donde debe producirse una profunda

---

<sup>1</sup> Andrew Kliman sostiene que esto fue así porque el recuerdo de los efectos de la gran depresión de los años '30 guió la conducta de la clase dominante norteamericana y de los demás países ricos. Durante esta, “la suma de valor de capital que fue destruida durante la Depresión fue mucho mayor que la que habían esperado los defensores del *laissez-faire*, y la persistencia de condiciones de depresión severa condujo a una significativa radicalización del pueblo trabajador”. Para evitar un escenario similar al de los años '30, las autoridades “intervinieron con políticas monetarias y fiscales para evitar una destrucción en gran escala de valor de capital. Esto explica por qué las caídas subsiguientes no fueron ni de lejos tan severas como la depresión” (*The failure of capitalist production*, Pluto press, Nueva York, 2012, p. 3).

<sup>2</sup> Señalar que fue determinante el rol del capital transnacional no significa negar la existencia de políticas y relaciones de clase que favorecieron esta integración en la economía mundial. Atul Kohli estudia ampliamente al estado desarrollista en Corea, con varias similitudes con el de Taiwan. Ver Kohli, Atul, “Where Do High Growth Political Economies Come From? The Japanese Lineage of Korea's ‘Developmental State’”, *World Development Report*, Banco Mundial, septiembre de 1994, pp. 1269-93. Ver también *State-Directed Development. Political Power and Industrialization in the Global Periphery*, New Jersey, Cambridge University Press, 2004. En ambos países se produjeron configuraciones institucionales que permitieron dirigir la acumulación de capital, y una integración “virtuosa” entre las finanzas (controladas estatalmente) y el capital productivo, que contribuyeron al desarrollo de algunos grupos económicos locales de cierta envergadura. Pero esto se dio en condiciones geopolíticas excepcionalmente favorables que no se dieron en otras regiones del planeta. En los otros países del sudeste asiático que seguirán más tardíamente un camino similar, como Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam, el peso del capital extranjero (especialmente japonés, pero también norteamericano y europeo) ha sido mucho más importante.

reestructuración”<sup>3</sup>. La emergencia de polos de acumulación de capital dinámicos en el terreno que el capitalismo occidental definió históricamente como su “periferia” (rotulada alternativamente como países “en vías de desarrollo” o “emergentes”) operó como válvula de escape para dosificar los ritmos de reestructuración, evitando a la vez que esto creara una situación de agudo estancamiento. Parte integrante de estos mecanismos fue también la liberalización financiera, que facilitó las condiciones para alimentar el crecimiento mediante endeudamiento y amplió las posibilidades de movimiento global del capital dinerario, creando además nuevos espacios para el tráfico de títulos como los derivados y el arbitraje de divisas. Esta ampliación de los movimientos de capital dinerario ha contribuido a magnificar los desequilibrios y crisis financieras, cambiarias y bancarias en todo el mundo, lo que ha su vez fue transformado – acción del FMI mediante – en una palanca para abrir nuevos sectores a la valorización del capital en todo el mundo.

La mundialización del capital productivo ha sido una pieza clave para cambiar a nivel global las relaciones entre el capital y el trabajo por un motivo fundamental: la apertura comercial y la offshorización creciente de las EMN ha generado un proceso de creciente integración del mercado de trabajo mundial que pone en competencia a los asalariados del mundo entero. Con la restauración del capitalismo en China, la ex URSS y Europa del Este, así como la mayor apertura al mercado mundial de algunos países de la periferia que tenían un desarrollo más autárquico como la India se duplicó la fuerza de trabajo globalmente disponible para la el capital<sup>4</sup>. A esto se suma que por las condiciones de las que partían en muchas naciones asiáticas pobres, o por la degradación de los niveles de vida producida por la desintegración de los Estados obreros burocratizados, fue posible imponer a esta nueva masa de asalariados remuneraciones bajísimas y condiciones de trabajo extenuantes. De esta forma, la internacionalización productiva ha permitido establecer una norma descendente en la evolución de las remuneraciones, gracias a la cual el poder adquisitivo de los salarios ha permanecido estancado – en el mejor de los casos – permitiendo que sea el capital el que se beneficie de los aumentos de productividad, aumentando su participación en el valor total generado en detrimento de los asalariados<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Smith, Neil, Uneven development. Nature, Capital, and the Production of Space, The University of Georgia Press, Georgia, 1984, p. 157.

<sup>4</sup> Freeman, Richard: “China, India and the doubling of the global labor force: who pays the price of globalization?”, The Globalist, 03/06/2005.

<sup>5</sup> Roach, Stephen, “Globalization’s new underclass”, Morgan Stanley, 03/03/2006. Shaikh sostiene que si los salarios del sector privado no financiero hubieran mantenido la relación que mantuvieron durante la posguerra con la productividad del sector privado no financiero, las tasas de ganancia hubieran caído casi continuamente durante el período neoliberal (Anwar Shaikh, “La primer gran depresión del Siglo XXI”, Socialist Register 2011).

La reestructuración apoyada en la internacionalización – “en frío” y con numerosas contradicciones como ya hemos mencionado – debemos leerla entonces en primer lugar como una avanzada del capital sobre el trabajo, haciendo pesar la nueva relación de fuerzas que surgió luego de las derrotas y desvíos de la oleada revolucionaria que fue del ‘68 hasta el ‘81. Con estas reformas, en EEUU el uno por ciento más rico casi triplicó su ingreso nacional en las últimas tres décadas y el 20 por ciento más próspero capta un ingreso total más grande que el que se reparte entre el otro 80 por ciento de la población<sup>6</sup>. La producción se reorganizó a escala planetaria, para crear condiciones de competencia internacional de la fuerza de trabajo en niveles sin precedentes. Esta ofensiva del capital contra el trabajo encolumnó a las burguesías de todos el mundo, en pos de barrer con numerosas conquistas de la clase trabajadora, aún cuando este mismo proceso llevó a las burguesías de muchos países de menor desarrollo a perder las posiciones que había logrado en numerosos sectores a manos del capital extranjero<sup>7</sup>.

Comparada con el boom de posguerra, que sobre la base de una enorme destrucción de las fuerzas productivas durante la depresión de los ‘30 y la Segunda Guerra Mundial creó condiciones para décadas de fuerte crecimiento en los EEUU, Europa, Japón, y también extendido a través de distintas políticas imperialistas “desarrollistas” a varios países de la periferia, durante la restauración burguesa se agudizaron los contornos de un desarrollo polarizado. Si queremos caracterizar las tendencias generales de este período, sólo es posible hacerlo adecuadamente si aparte considerar las tendencias globales abordamos las relaciones entre las distintas partes del globo comprendidas como una unidad orgánica.

Los países que han sido coto para la explotación intensiva de la fuerza de trabajo en la producción manufacturera, atrajeron grandes masas de capital atraído por la disponibilidad de fuerza de trabajo barata, han mostrado durante estos años tasas de crecimiento económico muy elevadas (en algunos países con excepción de los años que siguieron a la crisis del Sudeste asiático), de la mano de un aumento de la renta per cápita. En unas pocas décadas, la industrialización ocurrida en este conjunto de países ha transformado completamente la vida de cientos de millones de hombres y mujeres que pasaron de una vida comunitaria agraria – bajo distintas modalidades – a la vida urbana, poblando algunas de las urbes de más rápido crecimiento, e ingresando en la producción manufacturera capitalista.

---

<sup>6</sup> Datos del informe emitido por la Oficina del Congreso sobre Presupuesto (CBO), agencia de investigaciones económicas del Poder Legislativo, recopilados por David Brooks, “La desconfianza en el gobierno de EU, en su punto más alto de la historia”, La Jornada, México DF, 27/10/2011.

<sup>7</sup> Aún en casos donde se trataba de empresas rentables, las pocas “espaldas” financieras dificultaban a las empresas de las economías “en desarrollo” competir con el capital transnacional.

Es este conjunto de transformaciones, y sus efectos a nivel agregado, los que son comúnmente presentados, tomando las mediciones comúnmente utilizadas para medir los estándares de vida, como una mejoría global durante el último período<sup>8</sup>. Cientos de millones de individuos vieron mejorar sus ingresos al calor del aumento de la renta per cápita que se produjo en los países asiáticos, aún si esta mejora fue de la mano de un incremento de las desigualdades sociales, entre ellas la distribución del ingreso nacional en la mayoría de los países de crecimiento más dinámico<sup>9</sup>.

Pero la contracara de estas tendencias fue el crecimiento débil y la acumulación de capital limitada en los países más desarrollados. La economía mundial creció en el período 1980-2009 mucho menos de lo que lo hizo durante los años 60 y 70 (1,4% promedio anual contra 3%, respectivamente)<sup>10</sup>. Sólo los Estados Unidos lograron durante una parte de los años '90 mantener un crecimiento algo más elevado que en Europa apoyados en la inversión en nuevas tecnologías, pero para desembocar en la crisis de fin de Siglo y desde entonces la inversión productiva se mantuvo muy limitada, con excepción del sector de la construcción desde 2002 hasta 2006. En el caso de Europa desde los '80 el crecimiento ha sido muy anémico. Peor aún ha sido el desempeño de Japón. Paralelamente se registró una brecha creciente entre el crecimiento de la productividad y el de los salarios reales en estos países, lo cual afectó severamente el consumo masivo, y llevó a un mayor peso del endeudamiento en la economía de los asalariados. La evolución general de la productividad mostró en el conjunto de los países más ricos un ritmo mucho más lento desde finales de los años '70, y muchos sectores industriales directamente reconocieron una involución en términos absolutos a causa de numerosos cierres fabriles.

El carácter del período de la restauración burguesa se define por la unidad de estas tendencias contrarias, que lo son necesariamente ya que hunden su raíz en un proceso global. Presenciamos como nunca en la escala internacional un tipo de desarrollo desigual “en

---

<sup>8</sup> Algunos marxistas se hacen eco de esto. Astarita, por ejemplo, viene empeñado en desmentir cualquier problema arrastrado por la economía mundial en las últimas décadas: “de 1998 a 2008, la economía mundial creció a una tasa promedio del 3,8%. Entre 1982 y 2008 el PNB estadounidense aumentó, en términos reales, un 125%. La producción industrial creció el 90% entre 1980 y 2005; la de maquinaria industrial un 132% solo entre 1990 y 1999 [...] Pero lo más importante para lo que nos ocupa es que las economías del Tercer Mundo también han crecido”, Economía política de la dependencia, UNQUI, Quilmes, 2011, p. 106. Todos aspectos ciertos, pero parciales, del desarrollo reciente. Al no integrar estas medias verdades en una caracterización general de los contornos de esta fase de la economía global, recorrida por disparidades en el desarrollo en niveles sin precedentes, las medias verdades se convierten en completas falsedades.

<sup>9</sup> Las mejoras son muy relativas. Una nota de opinión informaba el año pasado que en uno de los “milagros” económicos más resonantes del último tiempo, la India, “la ingestión de energía y proteína per cápita ha estado cayendo durante las dos últimas décadas ya que la mayoría de la población no puede costear suficiente comida”, Utsa Patnaik, “How little can a person live on?”, The hindu, 30 de setiembre de 2011.

<sup>10</sup> Según los datos del Banco Mundial. Angus Maddison ofrece cifras ligeramente divergentes. Esto se debe a la distinta evaluación que hacen del tamaño de la economía China y de sus tasas de crecimiento.

subeibaja”, como lo define Neil Smith, donde el avance de un polo tuvo como condición el estancamiento relativo del otro, algo que en la historia previa del capitalismo había estado por lo general limitado a la escala nacional o subnacional. Nada parecido a un desarrollo general. Esto se expresó descarnadamente en las condiciones del proletariado: para que pudiera ampliarse el “privilegio” de una explotación capitalista en mayor escala en algunas regiones de la periferia, acompañadas de patrones de consumo modernos, fue necesario un estancamiento o decaimiento de las condiciones de vida de la fuerza de trabajo en los países más desarrollados (y en varios de desarrollo medio ubicados fuera del centro dinámico de Asia), en un movimiento conjunto que contribuyó a ampliar la masa de riqueza apropiada por el capital transnacional.

## 2. ¿Superación de la brecha de desarrollo?

Son moneda corriente los análisis que afirman que estamos presenciando un desplazamiento del eje central de la economía y la geopolítica globales hacia el “Sur global”, o más específicamente, hacia el Sudeste Asiático. Es allí donde se encuentran las economías que han sostenido tasas de crecimiento del 9% (China) y del 6,5% (India) durante las dos últimas décadas, que concentran entre ambas una alta proporción de la población mundial. También está creciendo aceleradamente la inversión extranjera directa dirigida hacia las naciones “emergentes”, especialmente del sudeste asiático, en otro dato que confirma el dinamismo de la acumulación de capital allí. Aunque los primeros rangos entre los destinos de inversión los ocupan naciones desarrolladas, la mayor parte de la inversión directa destinada a la creación de nuevas instalaciones productivas tiene como destino las economías en desarrollo, o aquellas catalogadas por la UNTACD como economías en transición<sup>11</sup>. En los países más ricos buena parte de la inversión extranjera está concentrada en fusiones y adquisiciones.

Podemos ver también un acelerado crecimiento del peso de las economías de estos grupos de países en desarrollo en la mayor parte de los rubros del comercio mundial, incluyendo manufacturas de cierta complejidad, en detrimento de los países desarrollados. Las naciones en desarrollo concentran una gran presencia en las ramas más dinámicas del período en términos de crecimiento. Trabajando con los datos del COMTRADE, el CEPII agrupa los

---

<sup>11</sup> World Investment Report (1991-2009), UNTACD. El informe de 2010 confirma la continuidad de esta tendencia.

datos del comercio internacional en 15 grandes ramas. Dentro de estas, tres ramas concentraron en las últimas décadas alrededor del 45% del comercio global: mecánica, electrónica y química. Estas grandes ramas nos permiten estudiar importantes cambios producidos en las últimas décadas, y que muestran un importante cambio en los patrones de la producción y del comercio global. En el comercio global, si tradicionalmente las naciones más desarrolladas se identificaron con el mayor peso de sus exportaciones industriales a nivel global (no por nada se las llama comúnmente naciones “industrializadas”), son cada vez más importantes las ramas en las que llegan a ser superadas por economías de la “periferia” cuyas exportaciones vienen creciendo más rápido, aún en mercancías industriales de alto valor agregado.

Junto a este mayor peso de las economías emergentes en las exportaciones industriales, presenciemos un importante desplazamiento, que es el de las economías desarrolladas como articulador de las relaciones entre distintas partes del globo. Se viene registrando un mayor crecimiento de los lazos económicos entre las naciones que forman parte de lo que históricamente se ha considerado la “periferia” del capitalismo global sin mediación de las naciones desarrolladas. Esto último ha ocurrido principalmente en las exportaciones de bienes primarios y manufacturas básicas, y también se registra un fenómeno similar en una rama como la electrónica. En el resto de las ramas manufactureras, se puede registrar un importante crecimiento de las exportaciones de las naciones “periféricas” hacia las naciones más desarrolladas.

Pero el menor peso relativo que han pasado a tener las economías desarrolladas y sus exportaciones ante el crecimiento de las economías “emergentes” magnifica en cierta medida el alcance real de su retroceso. Mucho del impresionismo sobre la “emergencia del Sur Global” se apoya en considerar en abstracto el tamaño de estas economías (por ejemplo que China es la segunda economía mundial o que Brasil es la sexta) sin considerar la capacidad de producción de riqueza de estas economías en relación al mundo desarrollado. En el caso de China, su ingreso per-cápita está lejos del de Estados Unidos. Y comparada con la economía japonesa que sobrepasó hace poco tiempo en términos de PIB: “El PIB per cápita en China es cerca de US\$ 4.500, pero en Japón es aproximadamente US\$ 40.000... La mayoría de la gente en China todavía es pobre, hay más personas viviendo en el campo que en las ciudades. El japonés promedio es mucho más rico que el chino medio”<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> “China ya es la segunda economía del mundo”, BBC 14/02/2011.

Y en términos de productividad la distancia es aún mayor. Como sostiene Hillel Ticktin “los niveles de productividad en China o India son una fracción de los de los EEUU, y no tienen chance de alcanzar a Occidente, bajo relaciones capitalistas”<sup>13</sup>.

Las manufacturas de mayor complejidad (como la maquinaria de alta precisión, condensadores eléctricos, máquinas herramienta) siguen siendo diseñadas y fabricadas por las Empresas Multinacionales (EMN) en un puñado de países que manejan alta tecnología y productividad. En estos sub-rubros las exportaciones de los países más desarrollados han seguido en aumento. En la rama electrónica, si bien de conjunto se registra una fuerte caída en la participación de las exportaciones de los países desarrollados en el total, ésta se mantiene en el caso de los componentes activos de alta tecnología (incluso aumentando ligeramente su participación en lo que respecta al rubro de circuitos integrados y microconjuntos electrónicos)<sup>14</sup> y de tecnología intermedia. Esto se pone de relieve en el análisis de todas las ramas manufactureras; existe una clara diferenciación por clase de producto, y la disminución del peso económico relativo de los países desarrollados no altera significativamente la concentración de las manufacturas complejas en los países más desarrollados. Además, buena parte de las manufacturas de alta tecnología que exportan las naciones emergentes tiene componentes claves que son provistos por las industrias de las economías más ricas; al no estar esto claramente delimitado, se tiende a exagerar el grado en que las economías “periféricas” han desplazado en las industrias más complejas a los países desarrollados.

### 3. Un mundo menos “plano” que nunca

La internacionalización del capital productivo ha convertido a casi todo el planeta en su coto de valorización. El capitalismo ha ampliado considerablemente su esfera de dominio, gracias a la restauración capitalista en los países que conformaban la URSS, Europa del Este y China, pero también a un reforzado avance sobre los países dependientes donde ya tenía una penetración importante. La inversión directa de capital fue el vehículo para el establecimiento de nuevas relaciones de producción capitalista que implica una destrucción de las viejas relaciones de producción, cuestión que puede verse en la reducción de la proporción de población dedicada a la agricultura y el aumento en la proporción de asalariados a nivel

<sup>13</sup> “Marx's spectre haunts the wealthy and powerful: The ruling class has no workable strategy for rescuing the system, argues Hillel Ticktin”, Weekly Worker 892, 1/12/2011.

<sup>14</sup> Arceo (2011, p. 154).

mundial. Mientras el discurso teórico reproducía hasta el hartazgo la idea del “fin del trabajo” y el “adiós al proletariado”, numerosas poblaciones campesinas o semicampesinas eran barridas de sus tierras, para permitir el desarrollo de agronegocios con mano de obra asalariada; quienes no pasaron a trabajar las mismas tierras que antes poseían, pero ahora con maquinaria de última generación y bajo comando capitalista, fueron empujados a los centros urbanos, para engrosar las filas de nuevos pobres o “salvarse” con un trabajo en relación de dependencia, en los servicios o la industria. Pero esta universalización del capital, esta homogeneización de toda la diversidad productiva bajo la forma de producción de mercancías a los fines de obtener una ganancia, ha sido simultáneamente un proceso de diferenciación y jerarquización. En un mundo cada vez más integrado, nunca ha habido más concentración del poder económico – y político – en una porción muy reducida del territorio global.

Para muchos autores la emergencia de nuevos centros dinámicos de acumulación que mostraron un desarrollo de las fuerzas productivas – orientado hacia la exportación manufacturera –, desafía la validez de las teorías marxistas clásicas sobre el imperialismo. Se trata de un argumento más con el que se busca plantear la falta de actualidad de esta teoría. Pero al contrario, debe ser el punto de partida para comprender las particularidades del momento actual. Si tomamos el trabajo de Lenin (1916), *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, el centro de su tesis no está en la imposibilidad del desarrollo de algún tipo de relaciones de producción capitalistas en los países coloniales (y de las fuerzas productivas bajo dominio capitalista), sino en la tendencia creciente del *capital financiero*<sup>15</sup> a sacar el principal provecho de cualquier desarrollo que pudiera producirse en las naciones de desarrollo capitalista más tardío. Lenin consideraba que el desarrollo desigual era el rasgo más saliente de la expansión global del capitalismo<sup>16</sup>. Este desarrollo desigual, no excluía la posibilidad de que entre algunos países de los menos desarrollados y más subordinados al imperialismo puedan crearse condiciones para operar como polos de atracción del capital global, más aún si se trata de grandes reservorios de fuerza de trabajo.

Trotsky, en su *Crítica al programa de la Internacional Comunista* de 1928 también ponía de relieve las tendencias contradictorias que tendían a producir un desarrollo desigual (y combinado) en la economía mundial. Allí planteaba:

---

<sup>15</sup> La fusión diversificada de capital industrial y bancario que para Hilferding – y para Lenin apoyándose en sus elaboraciones – se había producido como producto de la subordinación del primero por parte del segundo.

<sup>16</sup> Ver por ejemplo: “Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países transoceánicos. Entre ellos aparecen nuevas potencias imperialistas (Japón)” (LENIN, 1916).

Distinguiéndose en esto de los sistemas económicos que le precedieron, el capitalismo tiene la propiedad de tender continuamente hacia la expansión económica, de penetrar en regiones nuevas, de vencer las diferencias económicas, de transformar las economías provinciales y nacionales, encerradas en sí mismas, en un sistema de vasos comunicantes, de acercar así, de igualar el nivel económico y cultural de los países más avanzados y más atrasados<sup>17</sup>.

Esta tendencia, que no es otra que la de universalizar las relaciones de producción capitalistas creando un espacio global de producción *homogeneizado* subsumido en la valorización del capital, confronta con las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista “que zapan continuamente su propio trabajo, oponiendo un país y un ramo de la producción a otro, favoreciendo el desenvolvimiento de ciertas partes de la economía mundial, frenando y paralizando el de otras”. De esta forma, el desarrollo es intrínsecamente desigual (y combinado) producto de las contradicciones que caracterizan la acumulación de capital, que se mueve siempre entre la necesidad de la igualación-homogeneización y la de la diferenciación, contradicción que se expresa en todos los ámbitos de la producción social y se plasma en la geografía como desarrollo desigual.

En la época imperialista estas tendencias se magnifican por los efectos que produce la conformación de un espacio económico global por primera vez plenamente unificado y organizado bajo los imperativos de la valorización del capital. El imperialismo acentúa para Trotsky tanto la tendencia centrífuga y como la centrípeta, nivelación y desigualdad. “El imperialismo une con mucha más rapidez y profundidad en uno sólo los diversos grupos nacionales y continentales; crea entre ellos una dependencia vital de las más íntimas; aproxima sus métodos económicos, sus formas sociales y sus niveles de evolución”<sup>18</sup>. Pero:

al mismo tiempo, persigue ese “fin”, que es suyo, por procedimientos tan antagónicos, dando tales saltos, efectuando tales razzias en los países y regiones atrasados que él mismo perturba la unificación y nivelación de la economía mundial, con violencias y convulsiones que las épocas precedentes no conocieron<sup>19</sup>.

La emergencia de nuevos centros de acumulación, que puedan incluso superar por su dinamismo y por las capacidades productivas generales de su economía a las potencias imperialistas, no aparece excluida. Sin embargo, se da en el marco de una economía mundial integrada, jerarquizada, y en una relación de integración/subordinación con el capital

<sup>17</sup> Trotsky (2012, p. 125).

<sup>18</sup> Trotsky (2012, p. 126).

<sup>19</sup> Trotsky (2012, p. 126).

imperialista, que controla globalmente los circuitos de la circulación de capital y mercancías y mantiene y presiona constantemente para penetrar en los sectores económicos más rentables en todo el planeta desplazando a los grupos capitalistas menos competitivos, para lo cual los grandes grupos multinacionales cuentan con la formidable ventaja que les otorga el hecho de operar en escala global.

La conformación de una economía mundial integrada dominada por este tipo de redes tiene profundas implicancias para el desarrollo capitalista en los países de desarrollo reciente. Con la conformación de una economía mundial crecientemente integrada, se refuerza la tendencia que señalaba Ernest Mandel en *El capitalismo tardío* como definitoria del desarrollo en la época imperialista: en los países menos desarrollados “se sujetó en esta etapa el desarrollo económico local a los intereses de la burguesía de los países metropolitanos”<sup>20</sup>. Este es un punto de partida muy útil para comprender por qué el desarrollo de relaciones de producción capitalistas ha ido de la mano de una preservación – e incluso de una profundización – de las relaciones de dependencia. En las economías de desarrollo capitalista tardío este ha sido en una elevada proporción un avance de las EMN en el entramado productivo, integrándolo de acuerdo a los requerimientos de su estrategia global de valorización. Esto nos remite no sólo al peso cuantitativo del capital extranjero en relación al conjunto del capital de los países de desarrollo tardío, sino que incluye también una dimensión cualitativa, vinculada al protagonismo que suele tener en los eslabones más dinámicos y rentables. Por eso, “la exportación de capital de los países imperialistas, y no el proceso de acumulación originaria de las clases dirigentes locales, determinó el desarrollo económico de lo que más tarde vino a llamarse el ‘tercer mundo’”<sup>21</sup>. El imperialismo implica sujeción y subordinación del desarrollo en los países dependientes y semicoloniales por parte de las burguesías imperialistas; no necesariamente una completa negación de las posibilidades de dicho desarrollo<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Mandel (1972, p. 55).

<sup>21</sup> Mandel (1972, p. 55).

<sup>22</sup> Aunque Mandel (1972) caracteriza correctamente la relación entre el capital imperialista y las burguesías de países dependientes y semicoloniales, lo hace en el marco de una teoría sobre el desarrollo del capitalismo que presenta numerosos problemas. Él entiende que este desarrollo se produciría a través de ondas largas, caracterizadas por largos períodos de ascenso (de alrededor de 25 años), seguidos por sendos períodos de estancamiento y/o declinación. Rescata este concepto de Nikolai Kondratiev. Aunque Mandel pretende evitar el mecanicismo diciendo que el pasaje de una fase de descenso a otra de ascenso está condicionado por la lucha de clases (que tiene también su “onda larga”) no logra establecer una conexión no objetivista entre ambos aspectos. El resultado es que termina mostrando una “continuidad de grandes ciclos de renovación de la base tecnológica como explicación última de toda la historia capitalista” con el resultado de que “la definición del imperialismo como una nueva fase, aquella en la cual el dominio de los monopolios y del capital financiero llevan a un límite las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista y transforman a la revolución y la contrarrevolución (en forma de crisis y guerras imperialistas por la redistribución del mundo) en los principales

La teoría marxista del imperialismo, que entiende a la economía mundial como una totalidad orgánica, nos permite entonces comprender distinguir las condiciones que determinan la emergencia actual del Sur global, cualitativamente diferente de la emergencia de economías dinámicas de desarrollo tardío en etapas más tempranas de la historia del capitalismo. Los países emergentes más dinámicos tienen el “privilegio” de ser cotos para el despliegue del capital imperialista, acompañado de forma subordinada por capitales nacionales. Que avance de las relaciones de producción capitalistas y un cierto desarrollo de las fuerzas productivas vaya de la mano con una profundización de la dependencia, puede parecer chocante el tipo de abordajes formales que tienden a separar economía y política, en vez de estudiar de forma integrada las transformaciones y el marco de relaciones económico-políticas globales en el cual se produce. Sin embargo, no otra cosa ha ocurrido en las últimas décadas.

El dominio imperialista moderno está caracterizado por esta búsqueda de liberar cualquier restricción que pueda oponerse para la concentración y centralización del capital a escala global, favoreciendo las condiciones para la expansión de las EMNN en detrimento de los capitales menos productivos de las naciones menos desarrolladas. Si la mayor productividad y las ventajas financieras aseguran una ventaja para las EMN que facilita su despliegue global, existen numerosos mecanismos que refuerzan las asimetrías. En los países menos desarrollados, los acuerdos de garantía de inversiones por ejemplo, significan garantizar una igualdad de condiciones para la competencia del capital local y extranjero, cuando ésta es en realidad ficticia y este reconocimiento significa imponer una asimetría desfavorable al primero, en beneficio del segundo. Las vías de integración impulsadas por instituciones como el FMI, el BM o la OMC, así como los tribunales internacionales para resolver conflictos entre gobiernos y empresas, terminan sirviendo las necesidades del capital más competitivo, que no casualmente está localizado mayoritariamente en los países imperialistas. Las condiciones para la apertura económica han sido marcadamente asimétricas para las economías desarrolladas y para las de menor desarrollo. Las instituciones “multilaterales” han sido una correa de transmisión de estas disparidades, confiriéndoles un cariz “deliberativo”, a la vez que permitiendo que las potencias de menor rango impulsen también sus propias agendas, al menos en la medida en que no chocaran con los intereses de la potencia dominante<sup>23</sup>. La ficción de una igualdad de oportunidades, que se impuso en todo

---

fenómenos actuantes, el pase de su fase ascendente a su fase de decadencia, pierde toda especificidad” (CASTILLO, 1998).

<sup>23</sup> Sin perjuicio de las reiteradas disputas que se han producido.

el mundo bajo presión de las instituciones internacionales la libre competencia “sin distorsiones”, vela las condiciones asimétricas entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas que contribuyeron a reproducir el desarrollo desigual. Por supuesto, distintas fracciones capitalistas de los países semicolonias que han logrado cierta capacidad de competitividad internacional impulsaron el cumplimiento de estas condiciones. Pero de conjunto las relaciones internacionales han operado centralmente en beneficio del capital transnacional, procedente mayoritariamente de los países más desarrollados.

El resultado es que la tendencia que señalaba Trotsky del imperialismo a operar a la vez hacia la nivelación y la desigualdad, no ha hecho más que profundizarse. Como plantean Peter Nolan y Jin Zhang, tres décadas de globalización:

presenciaron un grado de consolidación internacional y concentración industrial sin precedentes. Este proceso ocurrió en casi todos los sectores, incluyendo los productos de alta tecnología, bienes de consumo de marca y servicios financieros. A la par de un enorme crecimiento del producto global, el número de firmas líderes en la mayoría de los sectores se redujo<sup>24</sup>.

A nivel global:

los “puestos de mando” de la economía mundial están casi completamente ocupados por firmas provenientes de los países de altos ingresos. [...] las firmas instaladas con tecnologías superiores y marcas poderosas han emergido como “integradores de sistemas”, en la cúspide de las cadenas de valor<sup>25</sup>.

Un estudio reciente sobre las interconexiones de las empresas transnacionales (de las que el estudio identifica 43060 según los criterios de la OCDE), estima que casi el 40% del valor económico de las empresas transnacionales en el mundo es controlado, a través de una compleja red de relaciones de propiedad, por un grupo de 147 empresas<sup>26</sup>, estrechamente ligada a un núcleo compacto y reducido de instituciones financieras. Como señala Paolo Giussani, la exportación de capital – que en buena medida se siguió concentrando en los países desarrollados de la OCDE – ha sido conducida “por sectores ligados más o menos directamente a las finanzas y a la especulación de corto plazo”<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Nolan y Zhang (2010).

<sup>25</sup> Nolan y Zhang (2010).

<sup>26</sup> Vitali, Glatfelder y Battiston (2011). A su vez, un núcleo de 1318 empresas, explica por sí sólo “el 20% de los ingresos de explotación mundiales”; su peso se amplía de forma muy considerable si consideramos las redes de empresas en las cuales este núcleo tiene participación accionaria.

<sup>27</sup> Giussani (1996, p. 15-38).

Es necesario, entonces, evitar conclusiones apresuradas sobre el desplazamiento de las grandes potencias por el surgimiento de nuevas economías dinámicas. Esta nueva estructuración de la economía mundial les permite a las grandes transnacionales obtener ganancias extraordinarias, garantizar nuevos mercados para sus productos, presionar sobre los precios de las materias primas y preservar su monopolio tecnológico. La internacionalización productiva ha ido de la mano de una mayor concentración de la masa de riqueza que fluye hacia las potencias capitalistas más desarrolladas, bajo la forma de rentas tecnológicas y remisión de utilidades de su inversión extranjera.

Aún en el caso de China, donde el peso del Estado y de empresas y bancos nacionales en la economía es muy alto, su integración creciente al mercado mundial ha estado asociada a una gravitación muy fuerte de las EMN en los sectores exportadores más dinámicos. Más de la mitad de sus exportaciones manufactureras son elaboradas por EMN de capital extranjero. El peso del capital extranjero en los sectores dinámicos de china es abrumador. Aunque las proporciones de inversión directa provenientes de la UE y de EEUU son bajas como parte de la inversión total (en 2007 fueron de 4,6% y de 3,1% respectivamente), existen numerosos entrelazamientos indirectos a través de las inversiones en otros países, y el peso del capital de otras fuertes economías asiáticas que concentran la inversión directa en China (Hong Kong, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Macao) es formidable. De esta forma “las grandes firmas de estas regiones [Europa, Norte América y Asia del Este] están profundamente insertas en la economía china, mientras que las firmas de China son casi invisibles en el núcleo desarrollado: ‘te tengo dentro de mí, pero vos no me tenés dentro de ti’”<sup>28</sup>. De forma similar, en el caso de India, las multinacionales concentran dos tercios de las ventas en el sector líder de tecnología informática<sup>29</sup>.

El destino de estas economías, está como nunca antes estrechamente asociado al derrotero de la economía global, y organizado por el capital multinacional.

La crisis actual, con su epicentro en el mundo desarrollado, que podría seguir sufriendo por bastante tiempo más un crecimiento en el mejor de los casos anémico, no significa sin embargo un quiebre de tendencia. La estructura del capital transnacional imperialista, híper concentrada y conectada, no ve amenazado su dominio. Las compañías norteamericanas y europeas dominan sin disputa la geografía global, con apoyo de sus instituciones financieras. A despecho de la crisis que arrecia sus países de origen y que en algunos casos – como los EEUU, Gran Bretaña, o Francia – viene erosionando su

<sup>28</sup> Giussani (1996, p. 15-38).

<sup>29</sup> McCann (2008, p. 351-370).

competitividad y acelerando su decadencia (aunque puedan preservar ventajas en algunos sectores de alta complejidad), los capitales de estos países siguen obteniendo fuertes lucros de las posibilidades creadas por la apertura económica global, limitando el acceso de nuevos jugadores. La crisis no ha hecho más que acelerar la tendencia del capital transnacional a penetrar en las economías “emergentes” más dinámicas.

#### 4. ¿De válvula de escape a olla bajo presión?

Numerosos analistas se ilusionan con las posibilidades que puede jugar esta emergencia del “sur global” para contrarrestar los problemas del mundo desarrollado a los que no aparece ninguna salida sólida en los próximos años. Pero ese rol que se ilusionan que juegue es el que ya ha venido haciendo, y las posibilidades de continuarlo están tan agotadas como la estructuración de los flujos de comercio y acumulación globales de las que la actual crisis histórica está planteando una inevitable reconfiguración. El panorama está cambiando rápidamente. La crítica situación Europea y el débil crecimiento norteamericano permitió mostrar en los últimos años una la fortaleza relativa de varios países “emergentes”, pero su persistencia plantea profundos interrogantes sobre el futuro inmediato de los países que crecieron al calor del alto consumo de los países ricos, especialmente norteamericano, que no recuperará los ritmos pre-crisis. Esto ha desarticulado el conjunto de los lazos que se construyeron con la internacionalización productiva. Como señalan Nolan y Zhang, “la era del fundamentalismo de libre mercado se acabó, pero hay una profunda incertidumbre respecto de la estructura futura de la economía política global y por lo tanto de las relaciones interestatales”<sup>30</sup>. Si a pesar de esto el conjunto del mundo emergente logró “desacoplarse” durante unos años, la situación podría entrar rápidamente en un atolladero, ya que el edificio de los circuitos económicos no se reconstruyó sobre ninguna base estable. China se transformó en un destino de exportaciones privilegiado para varios países, en los cuales a la vez China logró colocar una parte de las mercancías que dejó de vender a los EEUU y Europa. Pero aunque China logró mantener el crecimiento reemplazando parcialmente el motor exportador con un crecimiento de la inversión, esta salida podría rápidamente probarse insostenible.

---

<sup>30</sup> Nolan y Zhang (2010).

Están quienes sostienen que China y otros países que amasaron fuertes excedentes comerciales en años recientes podrían transformarse en motores del consumo global, tomando la posta dejada por los consumidores de los países más ricos. Pero esto choca de lleno con el rol subordinado que estas economías tienen en la estructura jerarquizada de la economía mundial, como ya hemos señalado. La base de su “éxito” fue un crecimiento liderado por las exportaciones, y cualquier intento de replantearlo choca con la lógica de penetración de las EMN, con la configuración de estructuras productivas dirigidas a la exportación, y con los intereses de las clases dominantes de estos países que basan su posición en la integración a las redes transnacionales.

Desde el punto de vista del capital transnacional de conjunto, se evidencia el agotamiento de la estrategia de administración de las contradicciones por la vía de la expansión planetaria. En *El enigma del capital*, David Harvey se pregunta:

¿Qué espacios se preservan en la economía global para nuevos lugares de inversión de los capitales excedentes? China y el ex bloque soviético han sido ya integrados. El Sur y el Sudeste asiático están llegando a un límite. África no está todavía completamente integrada, pero no queda nadie más con capacidad de absorber todo este capital excedente<sup>31</sup>.

Su conclusión es que:

no parece haber soluciones capitalistas efectivas de largo plazo (más allá de volver a manipulaciones de capital ficticio) para esta crisis del capitalismo. En determinado punto, los cambios cuantitativos llevan a giros cualitativos, y necesitamos asumir seriamente la idea de que podemos estar exactamente en un punto de inflexión en la historia del capitalismo<sup>32</sup>.

En los últimos años hemos visto la agudización de la lucha de clases en las zonas del planeta donde la crisis ha producido los efectos más duros. Especialmente en el sur de Europa, que bajo la presión de los ajustes draconianos atraviesa una dura depresión, y en los países árabes cuyos regímenes dictatoriales vieron sus bases minadas con el impacto de la crisis. Si los distintos aspectos que estamos señalando van a representar una presión creciente sobre los países que lograron “desacoplarse” de los efectos de la crisis, ¿podemos presenciar en el próximo período una entrada en escena de los grandes batallones del proletariado industrial de los países asiáticos? Michael Schuman, corresponsal de la revista *Time* en Beijing, exponía en una nota reciente hondas preocupaciones de que eso podría ocurrir en un futuro próximo.

---

<sup>31</sup> Harvey (2010, p. 217).

<sup>32</sup> Harvey (2010, p. 217).

Hablando de China, señala que “8 de cada 10 está de acuerdo con el propósito de que en China ‘los ricos cada vez se hacen más ricos mientras que los pobres se siguen empobreciendo’ [...] La animadversión está alcanzando un punto de estallido social en las aldeas industriales de China”<sup>33</sup>. Glosando distintas expresiones de descontento, como la afirmación de un trabajador fabril que sostiene que “la manera en que los ricos obtienen dinero es a través de la explotación de los trabajadores”, Schuman señala que “los trabajadores empiezan a parecer auténtico proletariado”<sup>34</sup>.

Por todo lo dicho, lejos de la expectativa de que desde estas economías pueda surgir un alivio para la crisis histórica que atraviesa el capitalismo global, allí podrían profundizarse en el próximo período las tensiones sociales y políticas. El futuro que muestra el capitalismo no es, como se ilusionan apologistas varios de este sistema social, el de una perspectiva de ampliación sostenida del desarrollo en áreas cada vez más extendidas, acompañado de una mejora en los ingresos de todos los estratos sociales – algo que con los patrones de consumo del capitalismo resulta completamente imposible en términos materiales como evidencian el agotamiento de la sociedad y la naturaleza para soportar la continuidad de la “industrialización bajo la disciplina productiva del capital”<sup>35</sup>. Aunque por el momento parece contenida al menos en los EEUU, la crisis iniciada en 2008 creó una verdadera falla tectónica en los cimientos de la economía global y, más tarde o más temprano, todas las economías “emergentes” se verán golpeadas por este descalabro estructural, que augura una profundización de las disputas geopolíticas y los choques clase a lo largo de todo el globo. Es para ese escenario, y no para el surgimiento de una imposible alternativa de contención capitalista a la transnacionalización dominada por las corporaciones imperialistas, con los grupos de los países “emergentes” como socios menores, para el que debemos prepararnos los socialistas revolucionarios.

---

<sup>33</sup> “La venganza de Marx, o cómo la lucha de clases está definiendo el mundo”, Sin Permiso, 31/03/2013.

<sup>34</sup> “La venganza de Marx, o cómo la lucha de clases está definiendo el mundo”, Sin Permiso, 31/03/2013.

<sup>35</sup> Kees van der Pijl (2001, p. 11).

## Referencias bibliográficas

- ARCEO, Enrique. *El largo camino a la crisis: centro periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca, 2011.
- ASTARITA, Rolando. *Economía política de la dependencia*. Quilmes: UNQUI, 2011.
- CASTILLO, Christian. La crisis y la curva del desarrollo capitalista. *Estrategia Internacional*, n. 7, mar.-abr. 1998. Disponible en: <<http://www.ft.org.ar/estrategia/ei7/ei7curvas.html>>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- FREEMAN, Richard. China, India and the doubling of the global labor force: who pays the price of globalization? *The Globalist*, 3 jun. 2005. Disponible en: <<http://www.japanfocus.org/-richard-freeman/1849>>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- GIUSSANI, Paolo, Empirical Evidence for Trends towards Globalization. The Discovery of Hot Air. *International Journal of Political Economy*, v. 26, n. 3, p. 15-38, 1996.
- HARVEY, David. *Enigma of capital: and the Crises of Capitalism*. New York: Oxford University, 2010.
- KLIMAN, Andrew. *The failure of capitalist production*. New York : Pluto, 2012.
- KOHLI, Atul. Where Do High Growth Political Economies Come From? The Japanese Lineage of Korea's "Developmental State". *World Development*, v. 22, n. 9, p. 1269-1293, 1994. Disponible en: <[www.sciencedirect.com/science/article/pii/0305750X94900043/pdf?md5=5d6f683b951b05cb5a652dd35a9e8a89&pid=1-s2.0-0305750X94900043-main.pdf](http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0305750X94900043/pdf?md5=5d6f683b951b05cb5a652dd35a9e8a89&pid=1-s2.0-0305750X94900043-main.pdf)>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- LENIN, Vladimir Ilyich. El imperialismo, fase superior del capitalismo. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso, 1916. p. 161-210. Disponible en: <<http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>>. Acceso em: 18 jun. 2013.
- MANDEL, Ernst. *El capitalismo tardío*. México, DF: Era, 1972.

- MCCANN, Philip. Globalization and economic geography: the world is curved, not flat. *Cambridge Journal of Regions Economy and Society*, v. 1, n. 3, p. 351-370, 2008. Disponible en: <<http://cjres.oxfordjournals.org/content/1/3/351.full.pdf+html>>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- NOLAN, Peter; ZHANG, Jin. Global competition after the financial crisis. *New Left Review*, London, n. 64, jul.-ago. 2010. Disponible en: <<http://newleftreview.org/II/64/peter-nolan-jin-zhang-global-competition-after-the-financial-crisis>>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- ONU. *World Investment Report (1991-2009)*. UNTACD. Disponible en: <<http://unctad.org/en/Pages/DIAE/World%20Investment%20Report/WIR-Series.aspx>>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- VAN DER PIJL, Kees. International relations and capitalist discipline. In: ALBRINTON, Robert; ITOH, Makoko; WESTRA, Richard; ZUEGE, Alan (org.). *Phases of capitalist development. Booms, Crisis and globalizations*. London: Palgrave, 2001. p. 1-16.
- ROACH, Stephen. Globalization's new underclass. *Morgan Stanley*, 3 mar. 2006. Disponible en: <[http://www.atimes.com/atimes/Global\\_Economy/HD26Dj01.html](http://www.atimes.com/atimes/Global_Economy/HD26Dj01.html)>. Acceso en: 10 jun. 2013.
- SHAIKH, Anwar. La primer gran depresión del Siglo XXI. *Socialist Register*, Madrid, 2011.
- SMITH, Neil, *Uneven development. Nature, Capital, and the Production of Space*. Georgia: University of Georgia, 1984.
- TROTSKY, León. *Stalin, el gran organizador de derrotas*. Buenos Aires: CEIP-IPS, 2012.
- VITALI, Stefania; GLATTFELDER, James B.; BATTISTON, Stefano. The Network of Global Corporate Control. *PLoS ONE*, Zurich, v. 6, n. 10, oct. 2011. Disponible en: <<http://www.plosone.org/article/fetchObject.action?uri=info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0025995&representation=PDF>>. Acceso en: 10 jun. 2013.